Mi enemiga, la oscuridad

by Vicus Riddle

Category: Harry Potter
Genre: Drama, Fantasy
Language: Spanish
Characters: Albus D.
Status: Completed
Published: 2000-04-21 09:00:00
Updated: 2000-04-21 09:00:00
Packaged: 2016-04-27 16:05:03
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,351
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: It's a strange fic in Spanish the 1st one in that language, i think... Les presento a Jazmin, una chica que ha perdido el conocimiento y siente temor por todo. Pero hay alguien que intentara que esto cambie.

Mi enemiga, la oscuridad

> <meta name="GENERATOR"> Mi enemiga

Mi enemiga, la oscurida

-Hola, Â¿Hay alguien por aquÃ-?- PreguntÃ© en voz baja.

-Las alas de la oscuridad te abrazarÃ¡n- escuchÃ© a una voz Ã¡spera que me respondÃ-a.

-Â¿QuÃ©?

HacÃ-a frÃ-o. De la oscuridad de la habitaciÃ³n empecÃ© a escuchar otro ruido. ParecÃ-a un murmullo distante, sin embargo, yo sabÃ-a que estaba a mi lado.

-Los cuerpos gÃ©lidos y fÃ©tidos te lo dirÃ¡n- continuÃ³ la misma voz de antes.

Para ese entonces saquÃ© la varita de mi cartera y la apuntÃ© hacia la fuente de aquellas extraÃ±ezas. La voz siguiÃ³ recitando.

-Los caballeros decapitados lo saben ya.

El murmullo parÃ³ de repente y, tal vez era la oscuridad, tal vez era aquella extraÃ±a situaciÃ³n, sentÃ- que un montÃ³n de manos me tocaban. Di un grito desesperado que sabÃ-a que nadie iba a responder a mi favor.

-Corre, niÃ±a, corre- susurrÃ³ a misma voz.

ComencÃ© a correr pero sin ningÃºn resultado. Era como una pesadilla. Las manos invisibles me tenÃ-an sujetada. Y caÃ-, sin fuerzas, rodeada de una neblina. CaÃ- lentamente hasta ya no sentir nada.

~*~*~

SentÃ- por primera vez el calor de una caricia en mi rostro. Luego la pasiÃ³n de un beso en mi boca. AbrÃ- los ojos. No reconocÃ-a aquel lugar. Estaba recostada en una cama antigua. Dos ventanas ojivales permitÃ-an la luz del dÃ-a iluminar el cuarto con ornamentos medievales. Luego, sentado a mi lado, vi al dueÃ±o de ese beso. TenÃ-a una mirada azul triste, sus cortos cabellos dorados reflejaban la luz del sol. En el momento en que abrÃ- los ojos me sonriÃ³.

-Â¿Dormiste bien?- me preguntÃ³

-Â¿En- en donde estoy?- fue lo Ãºnico que pude decir.

-En casa, amor, Â¿dÃ³nde mÃ¡s si no?

Me di cuenta que algo andaba mal Â¿QuiÃ©n era este hombre que me llamaba _amor_? Â¿QuÃ© era este lugar? Y, sÃºbitamente, sentÃ- un escalofrÃ-o Â¿QuiÃ©n era yo? SentÃ- miedo y empecÃ© a temblar. Inconsciente de mis actos corrÃ- a un rincÃ³n de la cama. Acurrucada, comencÃ© a tararear una canciÃ³n. Al parecer me tranquilizaba la melodÃ-a que entonaba. Pero seguÃ-a temblando con un miedo terrible. No sabÃ-a por quÃ©, simplemente tenÃ-a miedo. El hombre se me acercÃ³, yo me acurruquÃ© aun mÃ¡s Â¿QuÃ© querÃ-a ese ser?

-Â¡VETE!- chillÃ©-Â¡La oscuridad! Â¡LA OSCURIDAD!- estaba desesperada sin razÃ³n alguna. LÃ¡grimas caÃ-an de mis ojos.

-No te voy a hacer daÃ±o. Lo prometo, JazmÃ-n.

Â¿JazmÃ-n?Â¿Era ese mi nombre? Sonaba terriblemente familiar. Como una palabra que durante largo tiempo no habÃ-a escuchado y ya habÃ-a olvidado. Probablemente era mi nombre...

Pero yo seguÃ-a gritando Â¡LA OSCURIDAD! Sin embargo, cuando apoyÃ³ su mano en mi espalda, me calmÃ© y lo abracÃ© llorando desconsoladamente. No sabÃ-a por quÃ©. Estaba perdida, desesperada, con terror. SentÃ-a que este extraÃ±o me mostraba un rayo de luz.

En ese instante entrÃ³ una seÃ±ora bastante vieja y gorda. Aparentemente era una sirvienta.

-Buenos dÃ-as, seÃ±or- saludÃ³ empujando un carrito con comida y sin mirar.

-Buenos dÃ-as, Mary- le contestÃ³ el hombre mientras que yo continuaba llorando apoyada en su hombro. Mary parÃ³ en seco al verme allÃ-.

-Â¡La encontrÃ³!- gritÃ³ alegre- Â¡Al fin la seÃ±ora ha vuelto! Voy a ordenar en la cocina que preparen la...

-No, Mary- la interrumpiÃ³ - JazmÃ-n no estÃ¡ en condiciones para fiestas.

"Me encontrÃ³", me quedÃ© pensando cuando la empleada se marchÃ³. Una vez que ya estaba mejor, me sentÃ© en un sillÃ³n con gran respaldo que estaba frente a la ventana. Miraba el paisaje montaÃ±oso que me rodeaba. Era un lugar maravilloso pero temÃ-a que si me movÃ-a iba a desvanecerse. El hombre intentÃ³ moverme pero yo gritaba en cada uno de sus intentos. Creo que se dio por vencido y se sentÃ³ a mi costado en otro sillÃ³n igual al mÃ-o. Por un segundo notÃ© que tenÃ-a los ojos hÃºmedos, llenos de pena. Tuve compasiÃ³n, y le tomÃ© la mano. Pero en ningÃºn momento dejÃ© de ver a travÃ©s de la ventana.

-Â¿QuÃ© te han hecho, JazmÃ-n?- susurrÃ³.

LlegÃ³ la noche y me tuve que acostar. Las montaÃ±as ya no se veÃ-an. La luz de la luna baÃ±aba el dormitorio. SabÃ-a que el hombre seguÃ-a en el sillÃ³n a pesar que el respaldo no me dejaba verlo.

-Â¿QuiÃ©n eres?- le preguntÃ©

-Albus

-Â¿QuÃ© hago aquÃ-?

TardÃ³ un rato en contestarme. EscuchÃ© su suspiro.

-Â¿JazmÃ-n, no te acuerdas de mÃ-?- me preguntÃ³ con un tono de consternaciÃ³n- Â¿no recuerdas quÃ© te sucediÃ³?

-No, no recuerdo nada..., sÃ³lo... sÃ³lo frÃ-o, soledad y miedo. SÃ-, mucho miedo Â¡Pero ya no mÃ¡s! Â¿Te vas a quedar conmigo, Albus?

-No te voy a abandonar- dijo acercÃ¡ndose a mÃ-.

-PromÃ©temelo- le supliquÃ© con un nudo en la garganta. Inexplicablemente, algo me decÃ-a que podÃ-a confiar en Ã©l.

-Te lo prometo- me contestÃ³ en voz baja.

Lo volvÃ- a tomar de la mano como si creyera que se fuese a ir. Ã‰l se sentÃ³ a mi lado y yo volvÃ- a tararear la canciÃ³n que en mi desesperaciÃ³n habÃ-a cantado. Albus se puso a cantar en un susurro al son de mi melodÃ-a.

_"Al fin, juntos los dos, _

_sin pena mas amor, _

_felices de verdad _

ya me pongo a silbar"

Me tuve que reÃ-r. Se sintiÃ³ tan bien. Fue una risa corta pero me hizo saber que habÃ-a encontrado lo que, por mucho tiempo habÃ-a estado buscando. Entonces me sentÃ- capaz de cerrar los ojos.

Cuando los abrÃ-, estaba de vuelta en la habitaciÃ³n oscura y frÃ-a de antes. Albus no estaba allÃ-.

-Â¡Me prometiste que te ibas a quedar!- vociferÃ©.

-Una noche aparecerÃ¡- volvÃ- a oÃ-r la misma voz Ã¡spera.

-Â¿QuiÃ©n?- mirÃ© para todos lados.

-Su rostro jamÃ¡s verÃ¡s.

GirÃ© en redondo. HacÃ-a frÃ-o. Y se escuchaba el viento soplar.

-Â¿QuiÃ©n eres?- preguntÃ© al borde de un ataque de desesperaciÃ³n.

-Entonces lo entenderÃ¡s- hizo una pausa- y morirÃ¡s.

Con esa Ãºltima palabra me despertÃ©, todo habÃ-a sido un mal sueÃ±o y Albus yacÃ-a dormido en una silla al lado de mi cama. Aun era de noche pero con semejante pesadilla no querÃ-a volver a dormir. Me quedÃ© observando el rostro de Albus. Era tan familiar, tenÃ-a tanta paz y, sin embargo, no podÃ-a decir quiÃ©n era. Yo sabÃ-a que Ã©l me amaba, al menos me querÃ-a, pero no podÃ-a encontrar ninguna razÃ³n. Para mÃ- Ã©l era un perfecto extraÃ±o. A pesar de eso, no me querÃ-a imaginar lo horrible que serÃ-a esa noche sin Ã©l. Me levantÃ©. OrdenÃ© el cuarto. Lo abriguÃ© con una manta. Y me sentÃ© frente a la ventana para ver el amanecer.

-Â¡JazmÃ-n!- escuchÃ© a Albus que se precipitaba al ver que no estaba en mi cama.

-AquÃ- estoy

-PensÃ© que...

-AquÃ- estoy- repetÃ- y lo mirÃ© a los ojos asomÃ¡ndome por el respaldo del sillÃ³n- tenemos que hablar.

-Pero no creo que...

-No sÃ© quÃ© me ocurriÃ³, -lo interrumpÃ-- pero quiero que me aclares todo lo que puedas.

Me mirÃ³ por un rato. Estaba pensando quÃ© decir, al menos eso parecÃ-a. Dio un suspiro y se sentÃ³ mirando al suelo.

-Â¿Recuerdas algo?

-SÃ³lo unas voces raras. Pero no estoy segura. Creo que son solamente un sueÃ±o.

-En- en realidad, no te puedo decir nada. El doctor dice que no hay que apresurar las cosas, que de lo contrario las consecuencias pueden ser fatales.

-Al menos dime cÃ³mo me conoces.

-Estamos casados, JazmÃ-n, pero... - cerrÃ³ los ojos- Â¡No, JazmÃ-n!- sacudiÃ³ la cabeza- no te puedo dar explicaciones.

Lo mirÃ© seriamente. Resulta que estaba casada con este hombre y que de alguna manera habÃ-a perdido la memoria Â¡Ja! No lo podÃ-a creer. De repente sentÃ- esa extraÃ±a sensaciÃ³n de miedo y me acurruguÃ© en la silla. LÃ¡grimas me nublaron la visiÃ³n. Y Albus se aproximÃ³, pero luego se fue, dejÃ¡ndome sola por primera vez desde aquel encuentro.

No salÃ- de mi cuarto por varios dÃ-as. Creo que hasta pasaron meses. Albus sÃ³lo aparecÃ-a en las noches para no desampararme. Durante el dÃ-a un montÃ³n de duendes verdes me atendÃ-an, cada tanto Mary se molestaba en ordenar el cuarto. Yo, simplemente, me sentaba en el sillÃ³n frente a la ventana a mirar y mirar.

Luego de un tiempo, Albus parecÃ-a mÃ¡s triste que antes. Entonces en una noche le preguntÃ©.

-Â¿QuÃ© es lo que te pasa?

-Â¿QuÃ©?- me respondiÃ³ como volviendo en sÃ-.

-EstÃ¡s muy triste... Â¿Por quÃ©?

-Mis padres murieron- contestÃ³ en un susurro.

SabÃ-a que eso no era todo. Me sentÃ© a su lado y apoyÃ© mi mano sobre la suya. Tuve la sensaciÃ³n de recordar algo.

-Â¿Recuerdas nuestro Ãºltimo aÃ±o en Hogwarts?- le preguntÃ© distraÃ-damente.

-Â¡Â¿Lo recuerdas?!- asombrado de mi cuestiÃ³n, se levantÃ³ de la silla.

-Creo que sÃ-... Recuerdo una luna llena y una mÃºsica y voces a lo lejos.- hice un gesto en el aire con mi mano, como seÃ±alando de dÃ³nde provenÃ-an las voces.- Recuerdo a alguien preguntÃ¡ndome por quÃ© no me unÃ-a a la fiesta y yo te contestÃ© que necesitaba un poco de aire fresco. Recuerdo que me diste un beso, mi primer beso.

Lo mirÃ© otra vez y le apretÃ© la mano. Me sonriÃ³.

-No quiero dormir- le dije.

-Â¿Por quÃ© no?

-Tengo pesadillas, son horribles.

-Â¿Quieres que me conecte mentalmente para protegerte?

-Un hechizo como ese es altamente arriesgado. Prefiero quedarme despierta.

Albus sacÃ³ su varita.

-No es una broma.

-Yo me puedo cuidar por mÃ- misma. Pero estoy harta de cerrar los ojos y escuchar la voz.

-Â¿QuÃ© voz?- preguntÃ³ curiosamente.

-Es horrible

-Â¿Quieres contarme?

No le contestÃ©, comencÃ© a temblar. Lo Ãºnico que recordaba era una terrible sensaciÃ³n a miedo. Albus me abrazÃ³ mÃ¡s fuerte y me calmÃ© un poco. No le hablÃ©, cerrÃ© los ojos y tratÃ© de dormir.

~*~*~

-Â¿Crees que ya estÃ¡s lista para salir?- me preguntÃ³ Mary a la maÃ±ana siguiente.

-Â¿Â¡Puedo?!- preguntÃ© asombrada.

-Claro seÃ±ora, todo este tiempo pudo haber ido a esas montaÃ±as allÃ¡ afuera en lugar de quedarse sentada mirÃ¡ndolas.

No lo sabÃ-a, pensÃ© que estaban allÃ- para ser vistas. OjalÃ¡ no hubiese sido tan estÃºpida pero Ãºltimamente no habÃ-a estado del todo bien. Me asustaba todo y muchas veces no podÃ-a hablar, era como que una fuerza mÃ¡s allÃ¡ de mi control me obligara a hacer cosas que iban en contra de mi voluntad. Por el hecho de oponerme a semejante fuerza me daban ataques de miedo y no podÃ-a hablar. Era raro.

Me vestÃ- adecuadamente. Por primera vez caminÃ© por los pasillos del palacio. Estaba lleno de cuadros antiguos con gente que se movÃ-a. HabÃ-a armaduras en cada esquina. TenÃ-a que confesar que me gustaba mucho todo y que me sentÃ-a como en mi propia casa, lo que me tuve que recordar, lo era.

En la entrada del castillo estaba Albus con otro seÃ±or pero de pelo mÃ¡s oscuro. Cuando me vieron se sorprendieron mucho.

-Buenos DÃ-as, seÃ±ora Dumbledore- me saludÃ³ el seÃ±or- Veo que ya se estÃ¡ sintiendo mejor.

Supongo que por la expresiÃ³n de incertidumbre en mi cara, Albus me aclarÃ³ que el seÃ±or era Cornelius Fudge, un viejo amigo del colegio. No me quedÃ© a escuchar la conversaciÃ³n. Al menos creÃ- que querÃ-an hablar en privado.

Mary me acompaÃ±aba. Me llevÃ³ a un jardÃ-n que, supuestamente, era mÃ-o. No es que sea arrogante, pero era hermoso. No podÃ-a creer que semejante belleza habÃ-a nacido de mis propias manos. Di vueltas por cada caminito del jardÃ-n hasta hartarme. Ya al atardecer, cuando me levantaba de un banco de madera que estaba medio oculto entre unos matorrales, vi que Albus se acercaba.

-Â¡Hola, Albus!- lo llamÃ©.

-Â¡Ay! EstÃ¡s en el banco... Es tan raro verte por estos lugares.

-Â¿Por quÃ©?

-Desde que... -parÃ³ de hablar.

-Â¿QuÃ©?- Albus suspirÃ³ y se sentÃ³ a mi lado.

-JazmÃ-n, no te lo puedo decir. Ya hemos hablado al respecto. No quiero hacerte mÃ¡s daÃ±o de lo que ya te han hecho.

-Estoy cansada de todo. De la voz, de mis ataques de miedo, de tu actitud, Â¡de todo! Hoy es la primera vez que no me ha pasado nada raro. Al menos espero que siga igual.

-Y por esa razÃ³n debes tranquilizarte y tratar de recordar por tu cuenta.

-Â¡Es que cada vez que lo intento, tengo ataques! Â¡No quiero recordar!- Dije llorando casi deseando que Albus no hubiese aparecido.

-Pero debes recordar... - susurrÃ³ con una nota de pena en su voz. Luego se puso de pie, me hizo una seÃ±al como para que lo siga, y lo acompaÃ±Ã©.

Me llevÃ³ a una especie de cementerio en la cima de una colina rodeada por bosques. Caminamos un rato por allÃ-, luego Albus se detuvo.

-Â¿Recuerdas este lugar?

MirÃ© la tumba en la que Albus se habÃ-a detenido. La lÃ¡pida estaba tan gastada que era imposible descifrar quÃ© decÃ-a. Me arrodillÃ© y pasÃ© mi mano por la piedra frÃ-a. Algo me decÃ-a que yo conocÃ-a aquel lugar. Luego, en un cerrar y abrir de ojos, la lÃ¡pida comenzÃ³ a brillar y a sacudirse. Me levantÃ© asustada tomando el brazo de Albus. Una inscripciÃ³n apareciÃ³ una vez que la piedra se habÃ-a calmado. Me acerquÃ© y la leÃ-.

_Las alas de la oscuridad te abrazarÃ¡n _

Antes de poder terminarla lo mirÃ© a Albus y me dijo que no continuara leyendo. Pero en ese instante tuve otro ataque de miedo. No era necesario que continuara leyendo, ya sabÃ-a lo que seguÃ-a. Esas palabras habÃ-an pertenecido a la voz. No entendÃ-a nada. Me acurruguÃ© en mi misma y comencÃ© a tararear la vieja canciÃ³n. Albus me tomÃ³ en sus brazos y me llevÃ³ hasta el castillo.

SeguÃ-a absorta, en otro mundo oscuro y solitario. Lo odiaba a Albus por haberme llevado a aquel lugar, lo Ãºnico que querÃ-a era oler el aroma de las flores del jardÃ-n. Y ya no iba a ser lo mismo. Ahora sabÃ-a que la voz era mÃ¡s real que antes. Sin embargo no me imaginaba quÃ© significaba eso. TenÃ-a que hablar con Albus. TenÃ-a que hablar antes de que me volviese mÃ¡s loca. Porque la voz, las pesadillas, la oscuridad estaban empeorando. Ya casi no dormÃ-a por temor a desaparecer por completo. Desaparecer, consumida en aquel extraÃ±o delirio mÃ-o. Me sentÃ-a sofocada en tanta confusiÃ³n. Y no era paciente.

A veces tengo un resplandor de recuerdos, y me quedan algunos, pero no todos. Como la vez en que recibÃ- la carta para ir a Hogwarts, o una vez que me dieron una detenciÃ³n aunque no recuerde el porquÃ©. DesearÃ-a poder recordar todo. DesearÃ-a recordar mi boda, y esas pavadas que se suponen importantes en la vida de uno.

Pero yo seguÃ-a tarareando aquella melodÃ-a que ojalÃ¡ supiese en dÃ³nde la aprendÃ-, y por quÃ© era tan importante para mÃ-. No veÃ-a a mÃ- alrededor, veÃ-a a la oscuridad. Y seguÃ-a tarareando. No sentÃ-a la presencia de Albus, sentÃ-a la presencia de la voz. Y seguÃ-a tarareando. SentÃ-a mis lÃ¡grimas en mis pÃ³mulos, el calor de una mano en mi espalda, pero ya nada me calmaba. Me di por vencida y me entreguÃ© a la oscuridad.

Fue entonces que recordÃ© todo y lo comprendÃ- todo. Me acordÃ© de mis padres, de mis compaÃ±eros del colegio, de mis vacaciones, de mis aventuras con mis amigos, de Albus, de mi primer beso, de mi boda... les podrÃ-a hacer una lista interminable de recuerdos pero llevarÃ-a mucho tiempo. Es raro, pero supongo que la muerte es extraÃ±a incluso cuando uno ya estÃ¡ muerto. No sÃ© por quÃ©, tal vez asÃ- fue siempre, pero podÃ-a ver lo que hacÃ-a Albus. Era como un espectro que lo seguÃ-a a todos lados.

Aquella noche que Ã©l me llevÃ³ a mi cuarto y descubriÃ³ que ya me habÃ-a dado por vencida. GritÃ³ con todas sus fuerzas y se quedÃ³ junto a mi cuerpo durante varios dÃ-as. Lo tuvieron que obligar a que me dejara. Pero yo estaba allÃ-, todo el tiempo. A mi funeral fueron todos mis amigos, hasta algunos enemigos de la infancia. TenÃ-a ganas de hacerle una broma a Patty Bone, pero quÃ© sentido tenÃ-a si nunca se iba a enterar de que era yo. Albus no hablaba con nadie. Y ni siquiera se acercÃ³ a mi cadÃ¡ver.

Pasaron varios meses, yo veÃ-a a Albus cÃ³mo hacÃ-a su vida miserable. Recuerdo que un dÃ-a Cornelius Fudge habÃ-a aparecido muy feliz porque le habÃ-an ofrecido un ascenso en el Ministerio. Albus estaba tirado en un sillÃ³n con una ojeras de no haber dormido durante mucho rato. HabÃ-a estado bebiendo. Cornelius preocupado le hablÃ³ como buen amigo que era.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ el gran mago que conocÃ-?

-Se muriÃ³ junto a JazmÃ-n

-Â¡Por favor, Albus, no te puedes culpar por algo asÃ-!

-Si la hubiese rescatado unos segundos antes..., sÃ³lo unos segundos antes.

-Unos segundos antes no hubiesen hecho gran diferencia. JazmÃ-n ya estaba mal desde que Grindelwald la atrapÃ³. Es una suerte que ahora haya perdido sus poderes.

-SÃ-, pero a quÃ© precio... -contestÃ³ en voz baja.

-Â¡JazmÃ-n va a ser siempre una heroÃ-na, gracias a ella ese gran brujo no es mÃ¡s que basura!- protestÃ³ Cornelius.

-Pero, no tenÃ-a por quÃ©...

Albus no cambiÃ³ mucho despuÃ©s de aquella charla. Al menos ya no bebÃ-a. Pero creo que siempre va a lamentar la escena que hizo frente al director de Hogwarts, Armando Dippet, cuando le ofreciÃ³ trabajo como profesor de transfiguraciones. Lo echÃ³ furioso, gritando que no le tenÃ-an que tener pena por haber perdido a todos sus seres queridos. Fue entonces que me di cuenta que me habÃ-an dado una

oportunidad de hablarle. Era de noche, y Albus estaba en vela sentado en el sillÃ³n donde tantas noches me quedÃ© mirando a las montaÃ±as. No sÃ© como me veÃ-a, pero supongo que me parecÃ-a a un fantasma.

-Como desearÃ-a que no fueses una alucinaciÃ³n... - susurrÃ³.

-Â¿EstÃ¡s bien?- le preguntÃ© sabiendo cual era la respuesta.

-No sin ti.

-Pero aquÃ- estoy, Albus- le dije sentÃ¡ndome a su lado.

-Eres... Â¿Eres real?

-Albus, estoy aquÃ- para decirte varias cosas.

-QuÃ©date conmigo, JazmÃ-n, no me vuelvas a abandonar.

-Nunca te abandonÃ©... -hice una pausa- Albus, escÃºchame. No puedes seguir asÃ- con tu vida. Grindelwald no estÃ¡ muerto, va a volver y lo tienes que matar. Yo lo intentÃ© pero no fui lo suficientemente fuerte. Y, a pesar de que ya no tiene casi nada de sus poderes, los recuperarÃ¡. Por favor, Albus.

-Sabes que harÃ-a cualquier cosa, pero ya he arruinado mi vida, ya no tengo esperanzas.

-Nunca te he oÃ-do decir mÃ¡s pavadas en mi vida, o en mi muerte.- dije la Ãºltima parte en voz mÃ¡s baja, y Albus se riÃ³ un poco- Esa es la risa que tanto extraÃ±aba. PromÃ©teme que maÃ±ana irÃ¡s a Hogwarts y le vas a decir al profesor Dippet que te arrepientes por cÃ³mo lo trataste, y que aceptas el puesto en el colegio.

Albus tardÃ³ en contestar.

-Â¿Sabes que te ves hermosa esta noche?

-Gracias Â¡Albus Dumbledore, no cambies de tema!

-EstÃ¡ bien, empezarÃ© a mejorar mi vida si te quedas conmigo.

-Albus, estarÃ© siempre a tu lado, especialmente cuando mÃ¡s me necesites. Otra cosa, incluso cuando te deshagas de ese maldito brujo, va a dejar un discÃ-pulo que va a ser mÃ¡s poderoso que Ã©l. Tu mismo lo educarÃ¡s. Pero tambiÃ©n instruirÃ¡s a su vencedor, Â¿el niÃ±o con la marca en la frente? Ya ni sÃ© que es lo que el Ojo Interior dice.

-Siempre fuiste demasiado apegada a la AdivinaciÃ³n, JazmÃ-n.- hizo otra pausa- DesearÃ-a que los Ãºltimos momentos que estuviste a mi lado hubiesen sido mejores.

-Â¡Pero fueron los mejores que me pudiste haber ofrecido y por eso te estoy eternamente agradecida!

-No te vayas...

-No me voy

Pero ya no me escuchÃ³. Y quedÃ© siempre al lado de Albus. Estuve cuando hizo aÃ±icos a Grindelwald, y cuando enseÃ±Ã³ a Tom Riddle. Estuve cuando conociÃ³ a Harry Potter (Â¡QuÃ© niÃ±o guapo!), y cuando Voldemort terminÃ³ con la vida de Albus. Â¿Ahora? Ahora estÃ¡ a mi lado en la eternidad del mundo.

Nota de Autor: Creo que esta es la primera historia de Harry en EspaÃ±ol, querÃ-a ser pionera... Gracias por haberla leÃ-do Â¡Ah! Todos los personajes de este cuento pertenecen a la gran escritora de Harry Potter, J. K. Rowling, excepto por algunos otros. Saludos a todos.

End
file.